

TRIBUNALES [291-293]**30ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 42)**

La pasión es la gran obra del Amor de Dios por nosotros, los hombres. Por eso dice **San Agustín** que *“no hay nada tan provechoso al alma como meditar diariamente la pasión del Señor”*. Y **San Buenaventura**: *“¡Oh amable pasión, que divinizas al alma que en ti medita!”*. Y tenemos que tratar de ver el interior mismo de Cristo, porque como dice **San Juan de Ávila**: *“...mucho más amó de lo que sufrió, mucho más amor le quedaba encerrado en las entrañas de lo que mostró por fuera en sus llagas”*. No contentarnos con ver las cosas que pasan por fuera, sino tratar de comprender más el amor de Cristo.

Introducción

“Nuestro Señor tenía dos naturalezas: la divina y la humana. Ambas estaban sometidas a proceso y acusadas de delitos totalmente diferentes. Así se cumplía la profecía de Simeón de que Jesús había de ser ‘señal de contradicción’. Los jueces no podían ponerse de acuerdo sobre el motivo por el cual había de hacerse morir. Los jueces religiosos, Anás y Caifás, le encontraban culpable de ser demasiado divino; los jueces políticos, Pilato y Herodes, le encontraban culpable de ser demasiado humano. Ante unos será demasiado poco mundano; ante otros, demasiado mundano; ante unos era demasiado celestial; ante otros, demasiado terrenal. Desde aquel día también su Iglesia sería condenada por acusaciones contradictorias, o bien diciendo unos que pretendía ser demasiado divina, o bien diciendo otros que era demasiado humana. Condenado por acusaciones contradictorias, fue sentenciado a morir en lo que es seña de contradicción: la cruz”¹. (Fulton Sheen)

¡Qué salida del huerto tan diferente de la entrada, y qué regreso a Jerusalén tan diferente de la salida! Es la hora del poder de las tinieblas (Lc 22,53). Entremos en esta noche tenebrosa... El alma se horroriza de entrar allí y verse involucrada como participante, como pecadora.

ACTOS PREPARATORIOSOración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: **La historia**2º preámbulo: **Composición de lugar:**

¹ FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*, El proceso Religioso, p. 365;

Será aquí ver el camino de Jerusalén y sus calles en aquella hora de la noche, y después la casa de Anás. Junto a la casa de Anás, la casa de Caifás, ambas casas muy cerca, dentro de una misma cerca y en medio de un huerto. Ver la gran sala del Sanedrín, o tribunal supremo de la nación judía, reunido expresamente para condenar a Cristo, y después el lugar en donde Jesús es abandonado toda la noche en manos de la soldadesca.

3° preámbulo: Petición:

[193] 3° *preámbulo*. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el señor a la pasión.

[203] 3° *preámbulo*. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

I. PRENDIMIENTO EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

[291] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE EL HUERTO HASTA LA CASA DE ANAS INCLUSIVE, MATHEO, 26, 47-58; LUCAS, 22, 47-57; MARCOS, CAPITULO 14, 43-68.

1° Primero: el Señor se dexa besar de Judas, y prender como ladrón, a los cuales dixo: (*Como a ladrón me habéis salido a prender, con palos y armas, quando cada dia estaba con vosotros en el templo, enseñando, y no me prendisteis*); y diciendo: (*¿A quién buscáis?*) cayeron en tierra los enemigos.

Dejamos a Jesús en el Huerto, cuando llegan sus enemigos: "**Levantaos, vamos; ved que esta cerca el que me va ha entregar**". Llega Judas, lo besa. "**¡Judas! ¿con un beso entregas al hijo del hombre?**" (Mt 26,45-50). Contemplemos devotamente esta escena. Los hombres todos están en su lugar, es decir, en el que sus miserias y sus pecados le indican:

Los discípulos dormidos, sin preocuparse de Jesús ni del propio peligro espiritual.

Los enemigos bien provistos de armas y llenos de furor.

El traidor cubierto con la careta de amigo, y matando con un beso; aun para traicionar se sirve del signo del amor.

2° 2°: San Pedro hirió a un siervo del pontífice, al qual el mansueto Señor dice: (*Torna tu espada en su lugar*), y sanó la herida del siervo.

Jesús también está en su punto: fuerte y sereno. Se adelanta y pregunta a quién buscan. "**A Jesús de Nazaret**". "**Soy yo**" (Jn 18, 7). Al momento retroceden todos y caen en tierra. Soberanía de Cristo, que se muestra también cuando le dice a Pedro que meta su espada en la vaina porque si Él quisiera podría invocar al Padre quien pondría al instante a su disposición más de doce legiones de ángeles. "**El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo he de beber?**" (Jn 18, 11). La divinidad aparece un momento para dar testimonio

ejecutivo de su presencia, aunque vuelva en seguida a ocultarse misteriosamente, pues será necesario para poder padecer.

"Entonces la corte y el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. Los discípulos, abandonándole, huyeron todos" (Jn 18,12; Mc 14,50).

Todos condenarán a Cristo. Son incapaces de reconocerlo. Cristo no puede ser entendido por el mundo porque es ***"La sabiduría de Dios"*** (I Cor 2, 7) escondida a los príncipes.

II. TRIBUNAL ECLESIASTICO

Jn 18,12-14.19-24. Mt 26, 57-68. / Mt 27,1 – Mc 15,1 – Lc 22, 66-71

En casa de Anás

3º 3º desamparado de sus discípulos es llevado a Anás, adonde San Pedro, que le había seguido desde lejos, lo negó una vez y a Cristo le fue dada una bofetada diciéndole: (*¿Así respondes al Pontífice?*).

Entremos en Jerusalén con Jesús, a altas horas de la noche. Contemplemos su cara al resplandor de las antorchas. Jesús va solo, sin los suyos. La primera desbandada fue universal. Después algunos experimentaron cierta reacción de curiosidad mezclada de temor y amor. El joven de la sábana... Pedro y Juan se encontraron, y de lejos seguían la comitiva, para ver en qué pararía todo aquello. Es todo lo que sabemos de la compañía que hicieron a Jesús sus apóstoles en esta entrada en Jerusalén. Comparémosla con la del domingo de ramos...

Anás es la imagen del hombre taimado, falso, malévolo; de estos hombres que fríamente, con cálculo hábil, hacen todo el daño que pueden y satisfacen cruelmente las bajas pasiones de su corazón; hipócrita, que siempre encuentra un gesto, una postura, un tono, una frase para revestir de apariencias inocentes la más refinada maldad. Anás es el tipo de la deslealtad, de la doblez, de la mala fe y la mala intención, todo envuelto en manto de hipocresía. Pensemos pues cual sería la distancia entre Cristo, la santidad misma, y aquellos corazones tan perversos. Calculemos en lo posible su dolor; no digo terremoto ni conmoción, porque Jesús no reacciona así, sino su dolor íntimo, profundo, de encontrar almas tan taimadas, tan dobles, tan mal intencionadas.

Recordar aquí las predicciones de Jesús a los apóstoles: seréis entregados a los tribunales; los parientes entregarán a los parientes y los hermanos a los hermanos. Seréis llevados a los tribunales y a los consejos por mi causa. Seréis odiados de todos y pensarán hacer un obsequio a Dios persiguiéndoos (Mt 10,17.21; 29,9; Jn 16,2).

“Y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suero de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo”. (Jn 18,13-14)

“El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el

Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?» Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás”. (Jn 18,19-24)

Preguntaban a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Pregunta generalísima que encierra en el fondo una determinación convenida de condenarle, buscando algún pretexto en cualquier palabra que se prestase para suscitar un alboroto. De todas las situaciones en que puede hallarse un hombre delante de un tribunal, ciertamente ésta es la peor. Lo mismo era hablar que no hablar; decir blanco que negro.

El contraste que formaban el viejo sacerdote, taimado e hipócrita, y Jesucristo, con la sencillez y la fortaleza de la verdad, era para el mismo sumo sacerdote una humillación; y para sacarle de aquella humillación no discurrieron cosa mejor que abofetearlo a Jesús en público diciéndole: **"¿Así respondes al pontífice?"** (Jn 18, 22). Ciertamente, esas palabras eran de adulación, porque ya Anás no era pontífice.

Quedémonos un momento en esta escena: Anás, haciéndose fingidamente el candoroso, el manso, el amable; el Señor en su presencia, rodeado de gente que no le conocen, que no le aman, que lo desprecian; en medio de ellos, el Señor hablando palabras de verdad. ¡Cuánto se esconde tras esa bofetada! El Señor miró a su verdugo: **"Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?"** (Jn 18, 23)

Para entender el sentido de estas palabras hay que imaginarse el acento con que las pronunció el Señor; que no es el acento de amargura de corazón, nacido del amor propio; es el acento sereno y señorial de quien sabe aceptar todas las humillaciones con espíritu de amor y sabe ofrecerlo por los mismos que son el instrumento de esas humillaciones.

En casa de Caifás

El proceso de Jesús toma ahora un carácter totalmente religioso, porque llevan al Redentor oficialmente al príncipe de los sacerdotes, suma autoridad eclesiástica del pueblo de Dios.

Caifás no es ladino como Anás, sino mas bien un hombre hinchado, satisfecho de sí, soberbio. Lo descubre en el modo con que se portó en el juicio aquella noche. Se indigna por que los testigos no llevan bien preparada la comedia sangrienta y, engreído, se levanta y pronuncia: Yo te conjuro que nos digas... Es un hombre fatuo, lleno de sí, soberbio con el sentimiento fundamental de los enemigos de Cristo: la envidia; no podía soportar que Jesús les hiciera sombra, y eso era todo.

Aquel a quien Dios mismo instituyó para dar a la sinagoga una representación de su autoridad a fin de defender los intereses divinos, se vuelve ahora contra Dios en nombre del mismo Dios. Aquella autoridad estaba en su ocaso, pues pronto se rasgaría el velo del

templo de Jerusalén (Mt 27,51) en señal de que huía de él aquella presencia especial de Dios en medio de su pueblo.

1. Lo llevan atado desde casa de Anás a casa de Caifás, a donde San Pedro lo negó dos veces; y mirado del Señor (saliendo fuera lloró amargamente) [292].

“Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.» Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.» Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»”. (Mt 26,57-68)

El traslado de una casa a otra ha de haber sido seguido por no poca gente que daría ya voces. No son sólo las voces del pueblo las que ensordecen de tanto gritar, es el clamor de todos los pecadores del mundo que encuentran en los judíos un órgano adecuado para desahogar todas las maldades.

Habían preparado un gran número de testigos falsos contra el Señor, porque todo lo tenían por lícito para aniquilarle. La mentira se destruía a sí misma. Un testigo contradecía al otro, y ni concordaba consigo mismo. Ante la agitación, Cristo guarda silencio.

Aquello no podía prolongarse, porque habrían acabado peleándose unos con otros. El sumo sacerdote creyó entonces encontrar una salida utilizando la autoridad de Dios, que indignamente representaba, y conjurando solemnemente con ella a Jesús a que hablase: ***"Te juro, por el nombre de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios"*** (Mt 26,63).

No creamos que esta pregunta fue un sufrimiento pequeño para el corazón de Cristo; si su corazón hubiera sido como el nuestro, que no sabe mirar más que lo suyo: a si sufre, a si no sufre; a si le injurian, a si no le injurian, entonces hubiera sido pequeño sufrimiento; pero pensemos lo que era para Cristo ver utilizado el nombre de su Padre como instrumento de un horrendo crimen.

Dijo delante de todos que, en efecto, era el Hijo de Dios, y hasta añadió que pronto le verían volver con gloria y majestad. **La verdad clara, toda la verdad;** la verdad pasando por encima de todas las maldades humanas: tal fue la respuesta del Salvador. Sabía el Señor las consecuencias de estas palabras, entre las cuales su condenación a muerte; pero se trataba de la gloria de Dios, y con absoluto olvido de sí mismo aceptó todas las consecuencias y confesó la verdad.

¡Cómo triunfó Caifás y su banda al oír a Jesús! se rasgó solemnemente las vestiduras en señal de escándalo sacrílego: "*¡Ha blasfemado! Qué necesidad tenemos ya de testigos. ¿Qué os parece?*". Y todos dijeron: "*Reo es de muerte*" (Mt 26,65-6). Y dieron por concluida la causa, quedando en reunirse otra vez al amanecer para las formalidades externas.

El drama es en el interior de Cristo, en lo invisible, donde oye la voz de su Padre: "*Tú eres mi Hijo y Yo te he establecido Rey sobre las naciones*".

Negaciones de Pedro

“Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazoreo.» Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!»

Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!» Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo.

Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente”. (Mat 26:69-75)

Mientras condenaban a muerte a Jesús, Pedro le negaba, y esta negación era para el Corazón de Jesús más dolorosa que aquella sentencia. **Primero lo negó, después lo confirmó con juramento, y luego acabó por decir que no tenía nada que ver con Jesús, que ni lo conocía, echando imprecaciones.** Comparemos este Pedro, caído de la manera más miserable, con aquel Pedro de pocas horas antes; el predilecto, escogido por Jesús para prepararle la Pascua; el primero a quien lavó los pies; el jefe de todos; el que había hecho tantas protestas de que estaba dispuesto a morir por Jesús y había desenvainado la espada; el testigo de la agonía del huerto y la traición de Judas que tan profundamente le había indignado. Aquí está tal que ni él mismo se conoce, ni sabe cómo ha dado este salto mortal. ¡Qué pobre es nuestro espíritu, qué mezquino es nuestro amor, qué mudables nuestros sentimientos, qué poca cosa somos!

“¿Darías tú la vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces” (Jn 13, 38).

“Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.

Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Dícele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Y lo mismo dijeron también todos los discípulos”. (Mat 26:31-35)

San Pedro reaccionó pronto. En uno de los traslados, Jesús lo miró. Aquella mirada fue creadora porque resucitó su alma muerta de apóstol. Y lloró hasta el fin de su vida. Y Jesús no le retiró ninguna de sus gracias o prominencias.

2. Estuvo Jesús toda la noche atado. [292]

El Redentor, expiador de todos los abusos de libertad de los hombres, había de ser atado, y reducido al estado moral y físico a que son condenados los criminales. El aceptó plenamente esta pena, pero sintió toda su degradación, como lo dijo en Getsemaní: **"Como contra un salteador habéis venido a prenderme con espadas y palos"** (Mc 14,48).

Las almas santas aman renunciar a la libertad por Cristo. Pero también aman las cadenas materiales por amor de Jesús. **"Yo os digo, declaró S. Ignacio en la prisión de la Salamanca, que no hay tantos grillos ni cadenas en Salamanca, que yo no deseo más por amor de Dios"**. Los mundanos se burlan o escandalizan de los cilicios, pero los santos aman atarse así como contemplan atado a su Redentor, y lo hacen no ante los hombres, sino en la presencia de Dios.

Vejámenes de Jesucristo

Hasta este momento aquella asamblea ha respetado la persona de Cristo y ha conservado, dentro de su crueldad e hipocresía, el decoro externo. Pero apenas el reo es declarado blasfemo y digno de muerte, cuando su falsa piedad, vengadora de las injurias hechas a Dios hace se desaten aquellos hombres, jueces y ministros de justicia, en groseros ultrajes contra Jesús².

Entonces lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo abofetearon, diciendo:

“Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te pegó?”. (Mt 26,67-68).

“Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofetearon diciéndole: “¡Adivina!””. (Mc 14,65).

“Y los criados le daban bofetadas”. (Mc 14,65).

“Y los hombres que lo tenían, se burlaban de Él y lo golpeaban. Y habiéndole velado la faz, le preguntaban diciendo: “¡Adivina! ¿Quién es el que te golpeó? Y proferían contra Él muchas otras palabras injuriosas”. (Lc 22,63-65).

El devoto Taulero asegura haber leído en San Jerónimo que los sacrílegos hechos de aquella horrible noche sólo se conocerán en todos sus pormenores en el día del juicio final.

“Se sabe que Jesús padeció estas afrentas hasta la mañana inmediata, y en la casa del príncipe de los sacerdotes...”³ (San Agustín).

Guardará silencio sin abrir siguiera su boca, como el corderito que está mudo delante del que le esquila (Is 53,7).

² Cf. ISIDRO GOMÁ Y TOMAS, *El Evangelio Explicado*, -Tomo II-, Ediciones Acervo, Barcelona, 1967.

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Catena Aurea*, -Tomo IV (San Lucas)-, Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1946, 508.

3. Aliende esto los que lo tenían preso se burlaban de él, y le herían, y la cubrían la cara, y le daban de bofetadas; y le preguntaban: (*Prophetiza nobis quién es el que te hirió; y semejantes cosas blasfemaban contra él [292]*).

Tesoro nuestro son las humillaciones de Jesús y mediante ellas, se pueden convertir también en un tesoro nuestras propias humillaciones.

Segundo juicio al amanecer

Al amanecer al **sanedrín se vuelve Lc 22, 66-71** a reunir para ratificar la sentencia, ya que no podía hacer un juicio de noche.

“En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.»

Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» El les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.»

Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?»”. (Luk 22:66-71)

Le vuelven a repetir a Jesús la pregunta: si es el hijo de Dios, y Jesús, aunque ve claro la inutilidad de la respuesta por la malicia que le inducía a condenarlo a muerte, confiesa otra vez su divinidad, anunciando el juicio que les espera por el deicidio. Otra vez se repite el gran escándalo de que ha blasfemado; que sobran los testimonios y que es reo de muerte; firman la sentencia, y ordenan que inmediatamente sea conducido al tribunal de los romanos, que es quien ha de ejecutarla.

III. TRIBUNAL CIVIL [293-294]

[293] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CASA DE CAYPHAS HASTA LA DE PILATO INCLUSIVE, MATHEO, 27; LUC., 23; MARCOS, 15.

Pasamos del tribunal religioso al civil. Para los judíos entregar a Jesús a un tribunal pagano era una degradación eclesiástica y a la vez nacional, porque significaba reconocer el poder de los romanos. A Jesús le juzgan indigno, no solo de tener a Dios por Dios, sino también de tener por patria la suya. Es lanzado como un hombre sin Dios y sin patria. Mientras camina de Caifás a Pilatos, va siendo despojado de todo, se va desprendiendo de todas las cosas de la tierra. ¿Sentimos nosotros el mismo desapego de todo siguiendo a nuestro Maestro?

Historia: Mt 27, 2.11-26; Mc 15, 1-15; Lc 23, 1-25; Jn 18, 28-40. Sobre todo Lc 23,2 que trae matices de importancia, y es el único que narra el envío de Jesús a Herodes Antipas por Pilatos. Juan trae parte de la conversación de Jesús con Pilatos, omitida por los evangelios sinópticos.

De Caifás al pretorio

1º **Primero:** lo llevan toda la multitud de los judíos a Pilato, y delante dél lo acusan diciendo: (*A éste habemos hallado que echaba a perder nuestro pueblo, y vedaba pagar tributo a César*).

“De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada” (Jn 18, 28).

Si el Sanedrín podía juzgar y sentenciar, incluso a muerte, en cambio lo que no podía era ejecutar la sentencia. El *“ius gladii”* (potestad del derecho de vida o muerte) estaba reservado al Procurador de Roma. A la vez que era signo de la suprema autoridad de Roma sobre los judíos, ayudaba a evitar los excesos de los judíos en sus persecuciones. Ahora bien, ¿el Procurador romano debía dar solo el *“placet”* para la ejecución, o podía revisar el juicio? Podía hacerlo, máxime si se trataba de la pena capital.

Los procuradores romanos de Judea residían, por deferencia concedida a los judíos, no en Jerusalén, sino en Cesarea del Mar. Cuando subían a Jerusalén, lo cual solían hacer en las fiestas, para evitar posibles disturbios -se reunían de toda Palestina y podía haber revueltas contra el poder romano-, se hospedaban, entonces, en el antiguo palacio real de Herodes el Grande, en la parte noroeste de la ciudad, formidablemente fortificado y acondicionado fastuosamente. En sus salidas a Jerusalén, además, aprovechaban para ejercer los juicios importantes que se les presentaban. Los romanos comenzaban sus juicios inmediatamente después de salir el sol, *“prima luce”*, como dice Séneca. Esto explica también la urgencia de los Sanhedritas de juzgar a Cristo de noche.

“Lo llevan al Pretorio”. Era la tienda de campaña del general en jefe, donde se depositaban los estandartes de las legiones y donde se administraba justicia. En el pretorio, había un estrado donde se ponía la *“silla curul”*, sobre la que se sentaba el que administraba justicia, para dictar sentencia. Estaba en un lugar llamado *“lithóstromos”*, es decir, lugar pavimentado con grandes losas de piedra (cfr. Jn 19,13), localizado probablemente en la Torre Antonia, fortaleza de unos 25 metros de altura, situada en el ángulo noroeste del recinto del Templo. Las excavaciones que se hicieron descubrieron un patio interior de unos 2500 metros cuadrados, pavimentado todo con grandes piedras de losa de un metro de longitud cada una. Está situado bajo el convento de Nuestra Señora de Sión y el convento de la Flagelación.

“Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse”. Fariseos, que limpian el vaso por fuera, pero por dentro están contaminados. No quieren contaminarse pero su alma está manchada con un deicidio, el más grave de todos los pecados. Ellos, los suyos, los de su raza, lo degradan a un tribunal extranjero.

Jesús aparecía a los ojos de la gente como un blasfemo y escandaloso que echaban del templo, era excomulgado, le arrancaban hasta el nombre de judío. Pensemos que ya había sido condenado a muerte por los jefes de Israel. Podía decir, con San Pablo, *“todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación”* (2 Tim 2, 10).

Echan a Jesús como un perro delante de Pilato. Ellos quedan afuera y Jesús, dentro con Pilato. *“Salió entonces Pilato fuera donde ellos”*.

Con objeto de comprender mejor las relaciones existentes entre vencidos y vencedores, digamos unas palabras acerca de Pilato y del odio que hacia él abrigaban los judíos. **Pilato**, el sexto gobernador romano de Judea, había estado desempeñando durante unos diez años este cargo, durante el reinado del emperador Tiberio. Su conducta, arbitraria y a veces cruel, había ocasionado repetidas insurrecciones de judíos, que él había sofocado con violentas

medidas. El pueblo de Jerusalén le despreciaba no sólo porque era el representante del emperador romano y por no ser de su propia raza, sino también porque en cierta ocasión hizo que de noche se introdujeran en Jerusalén retratos pintados del emperador y fueran colocados en el templo. Pilato amenazó con la muerte a los judíos que se opusieran a esta acción; pero los judíos ofrecieron la garganta a Pilato para que los degollara si quería y elevaron sus quejas al emperador Tiberio. El resultado fue que se mandaron retirar las insignias. Herodes Antipas fue el que se encargó de hacer llegar a Tiberio las suplicas de los judíos. Tal pudo ser la razón de la fricción que existía entre Pilato y Herodes.

Otro motivo por el cual odiaban a Pilato era que había confiscado fondos del tesoro de los judíos y los había invertido en la construcción de un acueducto. En una insurrección producida durante esta construcción fueron asesinados algunos judíos de Galilea, y tal vez en uno de aquellos tumultos fue detenido Barrabás como jefe de los insurrectos, y ladrón además. Pilato debía andar con pies de plomo, puesto que en más de una ocasión Roma había dejado de prestarle apoyo en su acción contra los judíos.

Era un hombre egoísta y temeroso, que vendía su conciencia para mantener su puesto. Cruel, por contemporar, pues, reconociendo la inocencia de Cristo, para calmar el tumulto y las pasiones de los judíos le hace flagelar. Pilatos intenta salvar a Cristo por reconocer su inocencia pero también por desprecio y el odio al judío.

“...y dijo: ‘¿Qué acusación traéis contra este hombre?’ Si no fuera malhechor no te lo hubiéramos traído”. Responden con insolencia los judíos. Y Pilatos, irónicamente: **“Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley”** (Jn 18,30-31).

De esta manera, se declara incompetente, pero los judíos se las van a ingeniar para que Pilatos se interese por la causa. **“A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie”.** (Jn 18,31)

Según Santo Tomás, siguiendo a dice San Agustín comenta:

“Diciendo los judíos: no nos es lícito matar a nadie, entendieron que no les era lícito matar a nadie a causa de la santificación de la fiesta que ellos habían comenzado a celebrar. O decían esto, como dice el Crisóstomo, porque querían que Cristo fuera muerto, no como transgresor de la ley, sino como enemigo público, puesto que se hacía rey y no correspondía a ellos juzgarle. O porque no les era lícito crucificar, lo cual deseaban, sino apedrear (cf. Lev 20, 31), cual hicieron con San Esteban. O mejor debe decirse que los romanos, a quienes estaban sometidos, les habían privado de la facultad de matar”⁴.

Entregarlo a Pilato fue uno de los puntos principales de la pasión, puesto que era el cumplimiento de una profecía que nuestro Señor había pronunciado.

“Será entregado a los gentiles, y será escarnecido e injuriado, y escupido; y le azotarán, y le harán morir; y al tercer día resucitará”. (Lc 18, 32-33)

Pilatos muerde el anzuelo. Se trata de una pena capital, pena de muerte; se trata de alguien que provoca revueltas y que se proclama Rey de los Judíos. **“Hemos averiguado que éste perturba a nuestra nación, y prohíbe pagar los impuestos al César, y se**

⁴ S TH III, 47, 4 ad 3

llama a sí mismo Mesías Rey” (Lc 23, 2). Es la primera acusación oficial del Sanedrín ante Pilatos. Éste entra al Pretorio y pregunta a Jesús. Comienza el interrogatorio: **“¿Eres tú el Rey de los Judíos?”** (Jn 18, 35ss).

Cristo pone en evidencia el corazón vacilante de Pilatos: **“Dices esto por ti mismo o porque otros te lo han dicho de mí? ¿Acaso yo soy judío? Respondió Jesús: Mi Reino no es de este mundo... Díjole entonces Pilato: ¿Luego, tú eres rey?”** Ahora lo dice por sí mismo, convencido, no por el testimonio de los judíos. **“Tú lo dices, Yo soy Rey”**. Ahora sí, lo dices tú.

Pilatos ya se da cuenta que está frente a alguien grande, alguien fuera de lo común, alguien cuyo imperio es la verdad. **Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, oye mi voz.** Y se nota que ya no sabe cómo evadir la situación: *¿Qué es la verdad?* Más que saber la respuesta, lo dice de manera irónica, escéptica. Detrás de sus preguntas curiosas, se esconde un alma cobarde, en la que reina, no la verdad, sino el respeto humano. Así se transforma en una veleta que se mueve según el viento. Dice Fulton Sheen:

“Pilatos era uno de esos que creen que la verdad no es objetiva, sino subjetiva, y que cada persona puede determinar por sí misma lo que es verdadero. Suele ser el defecto de los hombres prácticos, como Pilatos, considerar como una especulación inútil la búsqueda de la verdad objetiva. El escepticismo no es una posición intelectual, es una posición moral, en el sentido que viene determinado no tanto por la razón, como por el modo que uno tiene de actuar y comportarse. El que da las espaldas a la verdad, también se las da a la justicia”⁵.

Pilatos hizo la pregunta de qué es la verdad a la única Persona del mundo que podía contestársela cabalmente, pero le dio las espaldas a Nuestro Señor Jesucristo.

2º 2º después de haberlo Pilato una vez y otra examinado, Pilato dice: *(Yo no hallo culpa ninguna).*

3º 3º: le fue preferido Barrabás, ladrón: *(Dieron voces todos diciendo: no dexes a éste, sino a Barrabás).*

“Yo no encuentro ningún delito en él”: quiere quedar bien con Jesús -su figura lo cautiva, y además sabe que es inocente; pero también quiere quedar bien con los judíos: **“Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los Judíos?”**.

“Y cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?»», pues sabía que le habían entregado por envidia”. (Mat 27:17-18)

No le hace caso a su mujer. Claro, él que es cobarde ante los hombres, se muestra inflexible ante su mujer -Claudia Prócula- que le había dicho: **“No te metas con este justo”**.

A él no, a Barrabás. Barrabás era un salteador. Oír el griterío de la turba enardecida. Cómo contrasta con el silencio y la mansedumbre de Cristo. Pero, ¿dónde están aquellos que lo aclamaban el Domingo de Ramos? Dónde están aquellos a quienes dio de comer; aquellos

⁵ FULTON J. SHEEN, *La vida de Cristo*, Herder, 1996⁷, Barcelona; cap. 45 “El proceso ante Pilato”, pp. 378-388.

que curó, etc...? Cambian de opinión, engañados por los jefes del pueblo, los sumos sacerdotes. Como nota san Mateo: *“Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús”* (Mt 27, 20).

Parece no tener salida, cuando escucha la palabra salvadora, la que le va a permitir quedar bien ahora con Herodes Antipas: ***“Subleva al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí”***. “¿Galilea?” ¡Galilea! ***“Entonces Pilato oyendo esto, preguntó si el hombre era galileo. Y enterado de que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén”*** (Lc 23, 5-7).

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Ave María Purísima, *sin pecado concebida.*